

Lucas, 8

Las mujeres que acompañaban a Jesús.

¹Y sucedió a continuación que iba por ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; le acompañaban los Doce, ²y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, ³Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.

Jesús iba de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo. Predicando, anunciando el Reino de Dios, (el verbo que usa Lucas es “evangelizando”), invitando. Aparece rodeado de dos grupos de seguidores, por una parte, los Doce, mencionados ya con sus propios nombres, el grupo escogido, y algunas mujeres. De tres de ellas, conocemos sus nombre, María llamada Magdalena, originaria de Magdala (Tariquea); Juana, citada también en Lc 24,10, mujer de Cusa (intendente de Herodes Antipas), Susana (no tenemos datos sobre ella). “Y otras muchas”. Lucas da importancia al hecho de que Jesús aparezca públicamente predicando el Reino “por ciudades y pueblos” y precisamente acompañado de los doce y más personas. Quiere hacer constar que hay un buen grupo de galileos, que son testigos de su enseñanza y predicación. Desde aquí, esta llevando a cabo una actividad incansable y preparando la misión de los Doce. Se está “moviendo por Galilea” hasta que de comienzo el “viaje a Jerusalén, donde habrá de cumplirse su destino.

Lucas atribuye a Jesús una concepción sobre las mujeres radicalmente distinta a la del judaísmo. Su trato con ellas y el hecho de que las admita en el grupo de seguidores revela una mentalidad muy distinta a lo que se describe en la literatura rabínica. Despliegan una actividad de servicios increíble en aquél tiempo y proveen las necesidades de Jesús con sus propios recursos. Aunque dice que de muchas habían sido expulsados demonios y curado enfermedades, Lucas solo no ha hablado de la curación de la suegra de Pedro. María Magdalena aparecerá en la Crucifixión y ante la tumba vacía. Esta actitud seguiremos viéndola en los capítulos de la pasión (Lc 23,49;24,10) y en Hechos de los Apóstoles (Hch 1,14).

Parábola de la semilla.

⁴Habiéndose congregado mucha gente, y viniendo a él de todas las ciudades, dijo en parábola: ⁵«Salió un sembrador a sembrar su simiente; y al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino, fue pisada, y las aves del cielo se la comieron; ⁶otra cayó sobre piedra, y después de brotar, se secó, por no tener humedad; ⁷otra cayó en medio de abrojos, y creciendo con ella los abrojos, la ahogaron. ⁸Y otra cayó en tierra buena, y creciendo dio fruto centuplicado.» Dicho esto, exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga.»

La parábola va dirigida a toda la muchedumbre, que naturalmente incluye a los Doce y a las mujeres. Vienen a él de todas las ciudades. Y les habló en parábola. Esta parábola, que también narra Marcos, para Lucas se centra más en la semilla que en el sembrador. “El sembrador sale a sembrar su simiente...”. La parábola tiene trascendencia escatológica. Lucas hace hincapié en la semilla sembrada, porque algunas plantas crecen sin que el labrador se de cuenta. Dios da el primer paso: la siembra.

Una parte cayó en el camino. En Palestina se sembraba antes de arar la tierra. El labrador recorría todo el barbecho diseminando las simientes. Así se entiende que cayera parte en el camino, parte en terreno pedregoso, en zarzas o en tierra fértil. Fue pisoteada. Los transeúntes podía atravesar el campo que no estaba arado. Las aves del cielo se la comieron.

Otra cayó en suelo pedregoso -sobre roca- y se secó por falta de humedad. Para Lucas es la falta de humedad, para Marcos, que no tenía raíces.

Otra cayó en medio de abrojos y creciendo con ella, la ahogaron. Lucas alude al crecimiento simultáneo de espigas y zarzas. Marcos no.

Otra parte cayó en tierra buena y dio fruto, el ciento por uno. Ese porcentaje, ciento por uno, es el que se consideraba normal en la Antigüedad.

Exclamó: “El que tenga oídos para oír, que oiga!” Lo decía repetidas veces. Esta expresión la repite Lucas y la usan también Marcos y Mateo.

¿Por qué habla Jesús en parábolas?

⁹*Le preguntaban sus discípulos qué significaba esta parábola, ¹⁰y él dijo: «A vosotros se os han dado el conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás sólo en parábolas, para que viendo, no vean y, oyendo, no entiendan.*

Al contrario que Marcos, que dice que cuando se quedaron solos preguntaron a Jesús, Lucas da a entender que los discípulos preguntan allí mismo, en medio de la gente. Mateo y Lucas hablan de “Misterios”, mientras Marcos se refiere a “el secreto”. Estos dos versículos conservan un “dicho” de Jesús sobre el motivo de su predicación en Parábolas. Esto explicaría también el “poco éxito” de la predicación, para explicar el por qué los judíos rechazaron la predicación cristiana. “A vosotros se os ha concedido entender los secretos del reinado de Dios”. Habla de los Doce y de las mujeres. El primer grupo es distinto de “los demás”. Aquí se establecen dos grupos, los discípulos de Jesús y “los demás”. El Padre los ha elegido gratuitamente. Es el grupo privilegiado. El “ser discípulos”. “Para que viendo no vean y oyendo, no entiendan”. Porque se ha embotado el corazón de este pueblo. Se remite a una cita del profeta Isaías Is 6,9-10).

Explicación de la parábola de la semilla.

¹¹*«La parábola quiere decir esto: La simiente es la Palabra de Dios. ¹²Los de a lo largo del camino, son los que han oído; después viene el diablo y se lleva de su corazón la Palabra, no sea que crean y se salven. ¹³Los de sobre piedra son los que, al oír la Palabra, la reciben con alegría; pero éstos no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero a la hora de la prueba desisten. ¹⁴Lo que cayó entre los abrojos, son los que han oído, pero a lo largo de su caminar son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llegan a madurez. ¹⁵Lo que en buena tierra, son los que, después de haber oído, conservan la Palabra con corazón bueno y recto, y dan fruto con perseverancia.*

Lo primero es que Lucas identifica la semilla con la Palabra de Dios. E inmediatamente pasa a analizar los cuatro tipos de terreno, que representan los distintos tipos de oyentes. Se discute si la interpretación viene directamente de Jesús, o correspondería a la comunidad primitiva. Es claro que es una exhortación a la perseverancia y a la fe.

1. Si la Palabra de Dios es salvífica, la reacción frente a ella tiene que implicar necesariamente la fe. Las que caen en el camino representan a los que han escuchado la Palabra, pero -las aves del cielo que representan al diablo- “Se lleva de su corazón la Palabra, no sea que crean y se salven” (v.12). Por su influjo la fe se desvanece.

2. Las semillas que caen sobre la piedra (v.13), significa a quienes que desertan en el momento de la prueba. Tienen actitud de fe, aceptan la palabra con alegría, pero no tienen raíces. Aunque crean, les falta la perseverancia, sobre todo en el momento de la prueba.

3. Las semillas que caen entre abrojos representan los que escuchan la Palabra de Dios (v.14), pero no llegan a conseguir una madurez en la vida cristiana. Abren el corazón, pero las zarzas, los abrojos - las preocupaciones, riquezas, placeres- ahogan esa actitud de escucha y no la dejan madurar y fructificar.

4. Las semillas que caen en la tierra buena son que escuchan la palabra y la dejan madurar en plenitud (v.15), la conservan hasta que produzca un fruto abundante. No basta “escuchar con alegría”: a la actitud de fe hay que añadir el esfuerzo de la perseverancia.

Lucas reproduce las preocupaciones de una comunidad misionera, que lucha y reflexiona sobre su fe. Lo importante es que, a pesar de todas las amenazas que acechan al crecimiento de la semilla, la palabra terminará por encontrar una escucha abierta y una aceptación generosa. La sementera, llevada a cabo por la predicación, quedará definitivamente coronada por el éxito.

Parábola del candil.

¹⁶«Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija, o la pone debajo de un lecho, sino que la pone sobre un candelero, para que los que entren vean la luz. ¹⁷Pues nada hay oculto que no quede manifiesto, y nada secreto que no venga a ser conocido y descubierto. ¹⁸Por tanto, atención a cómo escucháis. Porque al que tenga, se le dará; pero al que no tiene se le quitará hasta lo que cree que tiene»

Se dice que estos versículos son proverbios tratados ya en el Antiguo Testamento. ¿Hasta qué punto podemos decir que son palabras auténticas de Jesús? Mateo omite los dos primeros versículos, solo relata el último. El Evangelio de Tomás, (apócrifo) dice: “Porque nadie enciende un candil (v.16) para taparlo con un celemín (medida de capacidad) o ponerlo en un lugar oculto. Más bien lo pone en un candelero, de modo que todo el que entre o salga pueda ver la luz” (Ev Tom 33b). El segundo dicho sobre la manifestación de los secretos, es idéntico al de Marcos, y en el Evangelio de Tomás dice: “Porque no hay nada oculto (17) que no llegue a manifestarse” (Ev Tom 5b). también el tercer versículo es más explícito en el Evangelio de Tomás: “Al que tiene (algo) en su mano le darán (más) y (al) que no tiene le quitarán lo poco que tiene” (Ev Tom 41). Esto hay que interpretarlo en relación a la actividad de Jesús, la predicación de la Palabra de Dios en su proclamación de la buena noticia del Reino.

Lucas establece una contraposición entre: los que escuchan la Palabra de Dios “con alegría”, la conservan en un corazón noble y producen fruto con su perseverancia. Pero dice: “Atención a cómo escucháis” (v.18), en clara alusión a las diversas modalidades expresadas en la interpretación de la parábola de la semilla.

Al que tiene se le dará más. El que escucha con más interés, sacará más provecho. Y enuncia la disponibilidad abierta con la que debe escucharse la palabra, una actitud de madurez. Esa es la actitud del verdadero discípulo de Cristo. La luz se enciende para que ilumine, para que los discípulos sean iluminados y conozcan los secretos del Reino. El cristiano tiene como misión ser Testigo de la luz.

El verdadero oyente; madre y hermanos de Jesús.

¹⁹*Se presentaron donde él su madre y sus hermanos, pero no podían llegar hasta él a causa de la gente.* ²⁰*Le anunciaron: «Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren verte.»*

²¹*Pero él les respondió: «Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen.»*

Este relato en el evangelista Marcos es de extrema dureza: “Se enteraron sus parientes y fueron a hacerse cargo de él, pues decían: Está fuera de sí” (Mc 3,21), y también en el evangelio de Juan “Es que ni siquiera sus hermanos creían en él” (Jn 7,5).

Están ahí fuera y quieren verte” (v.20). El gentío que rodeaba a Jesús, impedía poder llegar a él.

En el evangelio de Lucas, solo se menciona a María por su nombre en los capítulos de la infancia. Aquí, para introducir a su madre, Lucas simplemente dice “su madre” y emplea uno de sus palabras preferidas: “se presentó”, “irrumpió”.

“Escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica” (v.21). La respuesta de Jesús, según Lucas, no implica una renuncia a los vínculos familiares ni una crítica a sus parientes; lo que quiere decir es que hay otro tipo de vinculación con su persona, que trasciende al ámbito puramente familiar. La relación más genuina con Jesús no consiste en pertenecer a la misma carne y llevar la misma sangre, sino en una adhesión voluntaria y libre, que acepta como norma de la propia vida, la Palabra de Dios, que es lo que Jesús predica. La madre y los hermanos de Jesús, en este pasaje son el ejemplo supremo de ese tipo de adhesión.

La tempestad calmada.

²²*Sucedió que cierto día subió a una barca con sus discípulos, y les dijo: «Pasemos a la otra orilla del lago.» Y se hicieron a la mar.* ²³*Mientras ellos navegaban, se durmió. Se abatió sobre el lago una borrasca; se inundaba la barca y estaban en peligro.* ²⁴*Entonces, acercándose, le despertaron, diciendo: «¡Maestro, Maestro, que perecemos!»* El, habiéndose despertado, increpó al viento y al oleaje, que amainaron, y sobrevino la bonanza. ²⁵*Entonces les dijo: «¿Dónde está vuestra fe?» Ellos, llenos de temor, se decían entre sí maravillados: «Pues ¿quién es éste, que impera a los vientos y al agua, y le obedecen?»*

La poderosa actuación de Jesús continúa manifestando su soberanía sobre los diversos males. Esa manifestación se abre con una serie de relatos sobre prodigios.

“Y sucedió que...” La primera es la narración en que Jesús calma una tempestad desencadenada sobre el lago de Genesaret. Jesús aparece a bordo de una barca. e invita a sus discípulos -los Doce y las mujeres- a cruzar el lago. Quiere pasar a la otra orilla. Y se hicieron a la mar.

No hay ninguna referencia de la hora. Para Marcos es el atardecer y nos explica con más detalle: “En esto se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca. Él estaba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Le despiertan y le dicen: Maestro ¿no te importa que perezcamos?” (Mc 4,37-38)”. Mientras navegaban, se quedó dormido. De repente una fuerte borrasca, un huracán de viento. La barca se les anegaba. Jesús y los discípulos empezaban a hundirse.

Lucas lo relata con menos dramatismo:

“Acercándose lo despertaron diciendo: Maestro, Maestro, que perecemos!”

El poder de Jesús impera sobre el oleaje. No se habla de su predicación, sino del poder de su palabra. “Increpó al viento y al oleaje”. Dice el evangelio de Marcos: ¡Calla, enmudece! ¿Por qué estáis con tanto miedo? (Mc 4,39).

Y sobrevino la bonanza. Y les pregunta “¿Donde está vuestra fe?” ¿Por qué sois tan cobardes? (Mc 4,40).

Se llenaron de temor y decían ¿Quien es éste a quién el viento y el mar obedecen?

Los discípulos todavía no tienen la fe de después de la Pascua. Es un proceso que irá progresando. El evangelista quiere transmitirnos que en el grupo de Jesús empieza a tomar forma una percepción que va camino de la verdadera fe, al menos está orientada en esa dirección.

El endemoniado de Gerasa

²⁶Arribaron a la región de los gerasenos, que está frente a Galilea. " ²⁷Al saltar a tierra, vino de la ciudad a su encuentro un hombre, poseído por los demonios, y que hacía mucho tiempo que no llevaba vestido, ni moraba en una casa, sino en los sepulcros. ²⁸Al ver a Jesús, cayó ante él, gritando con gran voz: «¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te suplico que no me atormentes.» ²⁹Es que él había mandado al espíritu inmundo que saliera de aquel hombre; pues en muchas ocasiones se apoderaba de él; le sujetaban con cadenas y grillos para custodiarle, pero rompiendo las ligaduras era empujado por el demonio al desierto. ³⁰Jesús le preguntó: «¿Cuál es tu nombre? «El contestó: «Legión»; porque habían entrado en él muchos demonios. ³¹Y le suplicaban que no les mandara irse al abismo. ³²Había allí una gran piara de puercos que pacían en el monte; y le suplicaron que les permitiera entrar en ellos; y se lo permitió. ³³Salieron los demonios de aquel hombre y entraron en los puercos; y la piara se arrojó al lago de lo alto del precipicio, y se ahogó. ³⁴Viendo los porqueros lo que había pasado, huyeron y lo contaron por la ciudad y por las aldeas. ³⁵Salieron, pues, a ver lo que había ocurrido y, llegando donde Jesús, encontraron al hombre del que habían salido los demonios, sentado, vestido y en su sano juicio, a los pies de Jesús; y se llenaron de temor. ³⁶Los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado. ³⁷Entonces toda la gente del país de los gerasenos le rogaron que se alejara de ellos, porque estaban poseídos de gran temor. El, subiendo a la barca, regresó. ³⁸El hombre de quien habían salido los demonios, le pedía estar con él; pero le despidió, diciendo:

³⁹«*Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho contigo.*» *Y fue por toda la ciudad proclamando todo lo que Jesús había hecho con él.*

Este relato difiere en algunos detalles del que describe Marcos, pero en esencia son muy similares. Cada evangelista pone el acento, según su interés pedagógico.

La narración presenta a Jesús curando a un pobre demente, a un marginado de la sociedad; la curación le restituye no solo su sano juicio, sino el sentido profundo de su existencia.

Arribaron, es la palabra que expresa saltar a tierra, desde la barca.

En la región de los gerasenos. Lucas no conoce bien la región. Gerasa, la moderna Jerash queda muy lejos del lago, a más de 50 Km. y no sería posible que ocurriera allí la escena de la piara de cerdos. Gadara, unos 10 Km. sería algo más plausible.

Le salió al encuentro un hombre poseído por demonios, no llevaba vestidos y moraba en sepulcros. Impureza ritual para los judíos. Relación con lo demoníaco.

Empezó a dar gritos y se postró ante él. ¿Qué tienes que ver conmigo?

El demonio conoce su nombre: Hijo de Dios Altísimo. Y le dice: Te suplico. No me atormentes. El demonio lo tenía dominado con ataques y tenían que sujetarlo con cadenas y lo empujaba al desierto (v.28-29).

Jesús le pregunta ¿Cómo te llamas? No le quiere decir su nombre, porque eso significaba que lo podía dominar. Le responde Legión. Son muchos demonios.

Y le suplicaban que no les mandara irse al Abismo. Abismo es el lugar de los muertos o de los encarcelados.

Una enorme piara de cerdos. Marcos dice que serían unos dos mil. El cerdo es un animal impuro para los judíos. Aunque tienen la pezuña partida, no son rumiantes. No se puede comer (Lv 11,7; Dt 14,8). Entran en ellos y se precipitan al lago. La posesión diabólica es la que empujó a la piara, hacia el abismo. La destrucción de los animales simboliza la destrucción de los demonios. El poder diabólico ha sido aniquilado por la poderosa palabra de Jesús.

La preocupación salvífica de Jesús se extiende incluso a un desvalido, y además pagano; como el Dios de Israel, cuya actuación salvífica no conoce fronteras. El texto prefigura las siguientes narraciones misioneras por el mundo de la gentilidad que aparecerán en Hechos de los Apóstoles. El enfermo restablecido, vestido, en su sano juicio, sentado a los pies de Jesús, quiere seguir a Jesús y se convierte en el primer discípulo gentil.

Jesús le despide, y le da una misión: volver a su casa y Proclamar lo que Dios ha hecho por ti. (v.39)

Curación de la mujer con flujos de sangre y resurrección de la hija de Jairo.

⁴⁰*Cuando regresó Jesús, le recibió la muchedumbre, pues todos le estaban esperando.* ⁴¹*Y he aquí que llegó un hombre, llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y cayendo a los pies de Jesús, le suplicaba entrara en su casa,* ⁴²*porque tenía una sola hija, de unos doce años, que estaba muriéndose. Mientras iba, las gentes le ahogaban.* ⁴³*Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que no había podido ser curada por nadie,*

⁴⁴*se acercó por detrás y tocó la orla de su manto, y al punto se le paró el flujo de sangre.*

⁴⁵*Jesús dijo: «¿Quién me ha tocado?» Como todos negasen, dijo Pedro: «Maestro, las gentes*

te aprietan y te oprimen.» ⁴⁶*Pero Jesús dijo: «Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza ha salido de mí.»* ⁴⁷*Viéndose descubierta la mujer, se acercó temblorosa, y postrándose ante él, contó delante de todo el pueblo por qué razón le había tocado, y cómo al punto había sido curada.* ⁴⁸*El le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz.»*

⁴⁹*Estaba todavía hablando, cuando uno de casa del jefe de la sinagoga llega diciendo: «Tu hija está muerta. No molestes ya al Maestro.»* ⁵⁰*Jesús, que lo oyó, le dijo: «No temas; solamente ten fe y se salvará.»* ⁵¹*Al llegar a la casa, no permitió entrar con él más que a Pedro, Juan y Santiago, al padre y a la madre de la niña.* ⁵²*Todos la lloraban y se lamentaban, pero él dijo: «No lloréis, no ha muerto; está dormida.»* ⁵³*Y se burlaban de él, pues sabían que estaba muerta.* ⁵⁴*El, tomándola de la mano, dijo en voz alta: «Niña, levántate.»* ⁵⁵*Retornó el espíritu a ella, y al punto se levantó; y él mandó que le dieran a ella de comer.* ⁵⁶*Sus padres quedaron estupefactos, y él les ordenó que a nadie dijeran lo que había pasado."*

Nos encontramos ahora con dos relatos entremezclados, la curación de la mujer y la resurrección de la hija de Jairo. Son dos prodigios, incrustado uno dentro de otro. Lucas depende en gran medida de Marcos, relato más antiguo, pero también Mateo lo narra. La narración más breve es la de Lucas, aunque es el único que nos dice que era hija única y que tenía doce años.

Al volver Jesús (v.40) le recibió la muchedumbre (los Doce y las mujeres) pues le estaban esperando.

Llega un hombre llamado Jairo, que significa “que él ilumine”, jefe de la sinagoga. Se atreve a ir a Jesús, no como el centurión de Cafarnaúm, que envía a otro.

Le suplicaba que entrara en su casa. Apela a la misericordia de Jesús.

El narrador es quien expone la situación: “Su hija única de unos doce años se estaba muriendo”.

Mientras iba de camino, las gentes le ahogaban. Querían acercarse a él. Verle.

Una mujer... que no había podido ser curada por nadie. Lo dice Lucas, que era médico. Nos expresa la extrema necesidad de la mujer. Además su situación la hacía “impura” y debía ser apartada de la comunidad de Israel. Está desesperada.

Casualmente la mujer padecía esa enfermedad desde hacía doce años. La hija de Jairo tenía doce años.

Le tocó el ribete del manto. Puede ser se trate de las borlas cosidas al borde del manto, que llevan los judíos. Pensaba que eso era suficiente para curarle.

Inmediatamente se le cortaron los flujos.

¿Quién me ha tocado?

Pedro responde. Están todos estrujándote y preguntas.

Alguien me ha tocado. Una fuerza ha salido de mí.

La mujer reconoce temblorosa que ha sido ella.

Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz.

Aún estaba hablando Jesús. Llega uno de la casa del jefe de la sinagoga.

Tu hija acaba de morir. No molestes más al Maestro.

Jesús le dice: No tengas miedo. Basta que tengas fe.

Ella se salvará. Jesús insiste en lo fundamental: la salvación, pero no concreta nada más.

Solo dejó entrar a Pedro, Juan y Santiago que van a ser testigos privilegiados del poder de Jesús. A ellos se les comunican los “secretos del Reino”. Y a los padres de la niña. Todos los demás, parientes, amigos, las plañideras y otra gente que acompañaba a Jesús se quedan fuera llorando.

No está muerta, solo dormida. Se sonríen en tono burlesco, lo toman a broma.

Él la toma de la mano y le dice: ¡Niña, levántate! Es como si la despertase del sueño normal. Lucas no utiliza como Marcos la expresión aramea: Talitha kum, porque Lucas se dirige a los cristianos procedentes del paganismo y no entenderían.

Le volvió el aliento. La nueva vida. Y ordena que de de comer.

Se quedaron atónitos. Fuera de sí.

Les ordenó que no contaran nada a nadie. Es el secreto mesiánico. El Reino tiene secretos que no han sido todavía desvelados. (Lc 8,10).

Este mandato contrasta con el que le dio al endemoniado de Gerasa, de que cuente a todo el mundo lo que el Señor ha hecho con él (Lc 8,39).